**¿Qué pretenden los obispos mexicanos? - Bernardo Barranco**

“A dos años del sacrificio de los jesuitas las cosas ya no son las mismas. Las relaciones Iglesia-Estado se han deteriorado. El presidente de la CEM, Rogelio Cabrera, catalogó el asesinato de los sacerdotes jesuitas Javier Campos y Joaquín Mora, en junio de 2022, de punto de inflexión para la Iglesia mexicana, pues ahí nació el movimiento nacional que ha desembocado en el Compromiso por la paz.

A pesar de su crisis, caída de fieles y pérdida de legitimidad por numerosos escándalos, la Iglesia ha mostrado que sigue teniendo capacidad de convocatoria. Este lunes 10, los candidatos presidenciales Xóchitl Gálvez (Fuerza y Corazón por México) y Jorge Álvarez Máynez (Movimiento Ciudadano), así como la candidata de Morena, PVEM y PT, Claudia Sheinbaum, firmaron el Compromiso por la paz, es decir, un conjunto de iniciativas enfocadas a combatir la violencia y la inseguridad, propuestas por la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM).

En los hechos el episcopado se ha venido acercando a las posturas de la oposición. Los obispos, mediante contundentes mensajes públicos han cuestionado la situación de violencia imperante en el país, la política migratoria y la estrategia de seguridad de la 4T. Han responsabilizado al Presidente de la polarización política y reivindican el estado de derecho que asecha a órganos autónomos. Algunos obispos son muy radicales en su diagnóstico y critican al gobierno, por ejemplo, monseñor Castro y Castro, secretario general del episcopado, en algunos círculos le llaman como Monseñor Latinus por su vehemencia discursiva.

Hay que reconocer que el presidente López Obrador tiene cierta responsabilidad en la actual sublevación católica. Cómo ningún Presidente en la época moderna ha utilizado lo religioso en el discurso político. Se convirtió en un factor que legitimaba el regreso de la religión a la vida pública. Su narrativa y continuas alusiones a los valores religiosos naturalizaron la penetración de lo sagrado en la agenda pública. De manera intrépida, convirtió lo religioso en un valioso componente simbólico de gobernabilidad. Al menos así lo explicitó en su agenda pública en los primeros años de su gobierno. Sin embargo, AMLO confirmó que las iglesias no acompañaron en general los cambios que empuja la 4T. O no lo apoyan como él habría querido. En especial la Iglesia católica, de la que se ha distanciado notablemente.

Desde hace mucho dejé de creer en la pastoralidad venerable de los obispos. La Iglesia es santa y pecadora. Me queda claro que la Iglesia católica pretende: 1) mayor interlocución con los poderes por venir, así, colocar con ventaja su agenda y 2) reposicionamiento en la vida pública como un actor indispensable en la gobernabilidad del país.”

<https://www.jornada.com.mx/2024/03/13/opinion/013a1pol>